

Violencia epistémica y re-existencia: reflexiones para una psicología trans nuestramericana

Epistemic violence and re-existence: reflections for a trans psychology in Nuestramerica

Mar Fournier Pereira

RESUMEN

Este artículo presenta una serie de reflexiones colectivas que surgen en el marco de un largo proceso de investigación participativa con personas trans. Se analizan diversas expresiones de violencia epistémica recopiladas a través de técnicas cualitativas. A través de narrativas discontinuas, los testimonios y reflexiones de las personas participantes se articulan con teorías decoloniales, estudios trans y críticas a la violencia epistémica para analizar diversas formas en que se ejercen estas violencias contra las personas trans. El objetivo del artículo es brindar herramientas para identificar y desmontar la violencia epistémica en la investigación en Psicología y en Ciencias Sociales. Enraizado en la apuesta por la pluriversalidad, el artículo recoge aportes de las epistemologías trans nuestramericanas para la construcción de la justicia epistémica en la investigación social.

Palabras clave: Violencia epistémica; Investigación social; Investigación participativa; Epistemologías trans; Decolonialidad.

Mar Fournier Pereira

Universidad de Costa Rica | San José | Costa Rica. mar.fournierpereira@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0002-5588-5366>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v5i13.249>

ISSN 2697-3677

Vol. 5 No. 13 enero-abril 2024, e240249

Quito, Ecuador

Enviado: febrero 07, 2024

Aceptado: abril 10, 2024

Publicado: abril 25, 2024

Publicación Continua

ABSTRACT

This article presents a series of collective reflections that emerged in the framework of a long process of participatory research with trans participants. It analyzes diverse expressions of epistemic violence collected through qualitative techniques. Using discontinuous narratives, the testimonies and reflections of the participants are articulated with decolonial theories, trans studies and critiques of epistemic violence, in order to analyze the different ways in which these forms of violence are exercised against trans people. The aim of the article is to provide tools to identify and dismantle epistemic violence in psychology and social science research. Rooted in the commitment to pluriversality, the article gathers contributions from trans epistemologies from Nuestramerica for the construction of epistemic justice in social research.

Keywords: Epistemic violence; Social research; Participatory research; Trans epistemologies; Decoloniality.

Introducción

En la década de 1980 Ignacio Martín-Baró lanzaba una pregunta que hoy continúa resultando urgente. Se preguntaba si “con el bagaje psicológico que disponemos podemos decir y, sobre todo, hacer algo que contribuya significativa a dar respuesta a los problemas cruciales de nuestros pueblos” (1989, p. 221). Es una pregunta que confronta la herencia de la colonialidad de esta disciplina y del quehacer académico en general. Mucho ha crecido la psicología latinoamericana y la psicología de la liberación desde esa interpelación de Martín-Baró, pero la pregunta sigue teniendo una potencia crítica que interpela a la psicología y a las Ciencias Sociales.

Santiago Castro-Gómez (2000), señala que uno de los ámbitos donde la colonialidad está más profundamente arraigada, es el de los centros de producción de conocimiento, especialmente las universidades occidentales que reproducen las jerarquías de la racionalidad moderna.

Como apunta el pensador decolonial Ramón Grosfoguel (2011; 2016), el conocimiento producido (o reproducido) desde las academias en la zona-del-ser es considerado universal y superior a los diversos conocimientos que se producen en los campos, las calles, los cuerpos y las comunidades de la zona-del-no-ser, los cuales son desvalorizados como saberes brutos, arcaicos e inferiores. La colonialidad del saber, además, sostiene una economía de extractivismo y explotación, que perpetua la dependencia, el despojo y la subordinación de los pueblos y comunidades en el Sur Global.

La universidad continúa siendo un territorio inaccesible para las grandes mayorías, que chocan con las fronteras de clase, raza, género, capacitismo, entre muchas otras. Este es el caso para buena parte de las personas trans, que en regiones como Centroamérica enfrentan masivamente la exclusión educativa, la precarización de la vida (Ministerio de Salud, 2018) y, como se pretende demostrar en este artículo, también la negación de su autoridad epistémica. En este escenario, la investigación académica sigue reproduciendo los sesgos que señala la investigadora Maya-Kaqchikel, Aura Cumes, aun cuando ésta pretenda hablar sobre esos cuerpos, esas subjetividades, esas formas de existencia configuradas como otredad, que solo pueden entrar a la universidad en forma de datos, gráficos y citas textuales.

La tarea de producir conocimiento ha pasado por un sesgo y un privilegio de raza/etnia, sexo/género, clase social y edad, por lo menos. En consecuencia, hay un imaginario o una representación racializada y sexualizada de la autoridad y del conocimiento que se genera. Se tienen ideas socialmente establecidas sobre quién conoce, cuál es el conocimiento válido, quién debe ser conocido, quién es el símbolo del sujeto/autoridad y quién representa al objeto/subalterno. (2018, p. 137)

La Psicología y las Ciencias Sociales, en tanto disciplinas modernas han sido parte de esta historia que produce fronteras y jerarquías. Décadas atrás ya lo advertía Martín-Baró (1986), cuando reclamaba que la Psicología “ha permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos” (p. 1), y ha servido más bien a la reproducción de las relaciones estructurales de poder, con su tendencia a psicologizar los procesos sociales, facilitando el ocultamiento de intereses dominantes.

En Abya Yala y en el Sur Global, se han hecho importantes esfuerzos por romper esta complicidad con el poder y la colonialidad (Alvarado, 2016; Curiel, 2015; Dobles, 2015, 2017; Dussel, 2020). Este artículo se inscribe en esa tradición nustramericana, que busca romper con la colonialidad del saber y escuchar los conocimientos que han sido producidos al margen de las fronteras de la universidad colonial/moderna.

Concretamente, el artículo se enraíza en las epistemologías trans, un creciente campo de producción de conocimientos que busca pasar de hacer investigación sobre personas trans, a hacer investigación por y con personas trans (Radi, 2019; 2020). ¿Por quién, dónde, para qué y para quién es generado el conocimiento? Preguntas que con mucha frecuencia resuenan en las comunidades trans, tristemente acostumbradas a la objetivación y el extractivismo epistémico por parte de la ciencia, y, en especial, de los dispositivos de poder/saber psi (Espineira & Thomas, 2019).

Este artículo recoge testimonios, diálogos y sentipensares que surgen a partir de una década de investigación transdisciplinaria, participativa y colaborativa con personas trans de diferentes orígenes que habitan la ciudad de San José, Costa Rica. A partir del diálogo con teorías decoloniales, estudios trans y producciones críticas sobre violencia epistémica, este artículo tiene por objetivo analizar diversas formas en que se ejercen estas violencias contra las personas trans, y procura socializar herramientas y aprendizajes que han resultado útiles para mitigar y erradicar los impactos de la violencia epistémica en la investigación en Psicología y en Ciencias Sociales.

Metodología

Este artículo se enmarca dentro de un amplio proceso de investigación participativa (Francés et al., 2015) y militante (Bookchin et al., 2013), desarrollada con una colectividad de personas trans que habitan o habitaron la ciudad de San José, Costa Rica. El proceso de investigación comenzó en 2014 y se extiende de forma indefinida hasta la fecha. En el marco de este proceso se han desarrollado múltiples proyectos y productos (informes, planes estratégicos, tesis de grado y posgrado, audiovisuales, etc.), a través de diseños cualitativos que buscan aproximarse a las realidades de esta población, valorizando sus saberes y procurando generar insumos y herramientas para transformar las situaciones de opresión y violencia que enfrentan.

A lo largo del proceso se ha seguido el enfoque metodológico que Norman Denzin e Yvonna Lincoln (2017), denominan bricolaje: el oficio de ensamblar diferentes herramientas, paradigmas interpretativos, estrategias, métodos y materiales empíricos para formar una suerte de collage o montaje reflexivo, un conjunto de imágenes y representaciones fluidas e interconectadas. Se ha priorizado la utilización de técnicas que se adapten a los ritmos, condiciones y necesidades de las personas participantes. Dado que la oralidad tiene un lugar central en las formas vinculares y reflexivas de esta comunidad, se ha trabajado a partir de entrevistas informales, semiestructurales, a profundidad y entrevistas móviles en el espacio público. Asimismo, se han utilizado técnicas grupales, dando lugar a la importancia que tiene para estas personas la colectividad, como entrevistas grupales, cartografía social y observación etnográfica participativa. Durante casi 10 años de investigación participativa, más de 60 personas trans se han involucrado en distintos niveles, convirtiéndose con frecuencia en co-investigadoras que formulan preguntas e hipótesis, reconfiguran objetivos y sugieren líneas de investigación-acción.

Para el registro de los datos se han utilizado grabaciones sonoras y audiovisuales (siempre que no implicaran un riesgo para las personas participantes), fotografías, mapas, notas y diarios de campo, que conforman un voluminoso archivo de conocimientos trans. La sistematización de los datos se ha apoyado en el software *Atlas.ti*. Para el análisis, en los distintos proyectos y productos se ha procurado la utilización de técnicas narrativas (Biglia & Bonet-Martí, 2009) que prioricen los saberes, experiencias y sentipensares de las personas participantes.

En esta línea, para este artículo se utiliza la técnica de narrativas discontinuas, que buscan entretrejer diferentes voces para formar una narrativa plural, manteniendo su autonomía. Esta técnica permite realizar un acercamiento reflexivo al poner en diálogo experiencias y sentipensares de las personas participantes, con producciones teóricas sobre violencia epistémica y epistemologías trans.

Siguiendo las preguntas que guían esta investigación: ¿Cómo se expresa la violencia epistémica contra una colectividad de personas trans centroamericanas?; y, ¿qué herramientas brindan las epistemologías trans nustramericanas para mitigar la violencia epistémica en el contexto de la investigación en Psicología y Ciencias Sociales?; se tomarán en cuenta solamente las narrativas

directamente relacionadas con expresiones de violencia epistémica y/o formas de re-existencia frente a la misma. Los resultados esperan mostrar tensiones y nudos problemáticos alrededor del oficio de investigar en Psicología y en Ciencias Sociales en el contexto nuestroamericano, así como reflexiones encarnadas que ofrecen algunos posibles caminos para romper con la colonialidad del saber y la violencia epistémica.

Desarrollo

Los estudios y movimientos decoloniales se han implicado en la búsqueda de diseños de investigación alternativos o disidentes de la colonialidad del saber. Asimismo, la Psicología y las epistemologías críticas en Abya Yala han transformado e inventado metodologías que permitan desarrollar relaciones en clave de colaboración y reciprocidad (Dobles, 2017). Por ejemplo, las feministas decoloniales en Abya Yala reivindican el reconocimiento del conocimiento producido por sujetos subalternos a través de la experiencia como un campo epistémico válido y prolífico (Curiel, 2015). Enrique Dussel (2013; 2020), con su entusiasta invitación a establecer diálogos sur-sur, horizontales y pluriversales, plantó los mojones para construir caminos alternos hacia otras formas de producción y circulación del conocimiento.

Una de las tareas urgentes para la descolonización del saber es la transformación profunda de los vínculos que se generan a través de y alrededor de los procesos de investigación, los cuales con frecuencia reproducen relaciones de poder y prácticas de violencia epistémica. Siguiendo los trillos de estas epistemologías disidentes (Fournier, 2022), a continuación se exploran una serie de reflexiones encarnadas, producidas por y con personas trans centroamericanas, con el fin de aportar algunos elementos a partir de la experiencias de violencia epistémica.

Violencia epistémica

Según la filósofa argentina Moira Pérez, la violencia epistémica

...refiere a las distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación, entre muchas otras. (2019, p. 82)

Es una forma de relación de poder que perpetúa la subordinación, inferiorización y explotación de ciertas poblaciones, reforzando las bases de los sistemas estructurales de dominación. Por ejemplo, la violencia epistémica desvaloriza los conocimientos de las poblaciones racializadas, recrudesciendo así el racismo y los discursos sobre la supremacía blanca (Castro-Gómez, 2000). De forma similar, la violencia epistémica desacredita los saberes producidos por mujeres, personas con discapacidad, personas en situación de calle, personas trans, entre otras, incluso cuando se trata de epistemologías que explican y dan sentido a sus propias realidades.

La violencia epistémica sostiene la idea “de que ciertas personas o tipos de personas no son capaces de producir un conocimiento adecuado o no serán capaces de evaluarlo o comprenderlo...” (Pérez, 2019, p. 86). Siguiendo la lógica de mercado colonial, sus conocimientos son concebidos apenas como saberes brutos, como materia prima para la maquinaria de la industria del conocimiento en los centros de poder. “La teoría que se apropian aparece «produciéndola» en su «originalidad» el Norte global, mientras que los pueblos del Sur global se limitan a producir insumos, experiencias que luego son apropiadas en el norte y devueltas como teorías elaboradas” (Grosfoguel, 2016, p. 134)

Quizás hoy todavía es una utopía hablar de una investigación totalmente libre de violencia epistémica dentro de la universidad colonial/moderna. Sin embargo, como señala Pérez (2019), necesitamos tomar consciencia de estas prácticas y sus efectos, pues es el primer paso para desmontarlas. Son muchas las expresiones que toma la violencia epistémica. Este artículo recupera algunas de estas expresiones que con frecuencia enfrentan las personas y comunidades trans, con el fin de contribuir a esa toma de consciencia necesaria para tejer otros vínculos en los procesos de investigación.

Extractivismo epistémico

Grosfoguel (2016), define el extractivismo epistémico como “el saqueo de ideas para mercadearlas y transformarlas en capital económico o para apropiárselas dentro de la maquinaria académica occidental con el fin de ganar capital simbólico” (p. 133). Las ideas, experiencias, prácticas y saberes son desarraigados de sus contextos, y por ende, sufren un efecto de despolitización y neutralización de sus potenciales transformadores, haciéndolos más potables para el consumo en los centros de producción de saber y en el mercado.

El extractivismo epistémico, por ejemplo, ha configurado buena parte de las relaciones de la academia occidental con los pueblos indígenas, perpetuando el saqueo y el epistemicidio. En el caso de las personas y comunidades trans, con frecuencia enfrentan el extractivismo epistémico por parte de estudiantes, personas investigadoras o funcionarias de instituciones y ONGs, que les buscan para realizar estudios, tesis y otros trabajos sobre sus vivencias y percepciones en tanto personas trans, sin que exista ningún tipo de retribución o reconocimiento por el tiempo y el conocimiento compartido.

Yo confié en ella porque tú hiciste el enlace, pero fíjate que todo salió mal. De entrada yo le expliqué que somos personas trans en el exilio, pues, que es difícil para nosotres hablar de nuestras experiencias que son traumáticas y calan. La gente no quiere dar más entrevistas. En fin, le expliqué que muchos vivimos en pobreza, estamos desempleadas, sin redes, algunas casi en situación de calle. Ella dijo como que entendió y ofreció dar una compensación económica simbólica por el tiempo y el esfuerzo que haríamos para darle las entrevistas y sacarnos las fotos. En eso quedamos, ¿sí? Entonces yo busco a la gente, incluso una compañera trans que venía escapando de un secuestro, una situación de trata, pues. Obviamente todo el mundo se apuntó porque necesitamos ese dinero, ¿me entendés? Estamos en la supervivencia. Pues resulta que ya,

les damos las entrevistas, nos toman fotos, hablamos de cosas que nos calan, no es fácil. Y luego pasan los días y nunca nos pagan. Entonces yo le escribo, con mucha pena, pero es que la gente me pregunta a mí porque yo hice el contacto. Y ahora lo que me dice es que lo siente mucho pero no van a poder hacernos el pago, porque lo consultaron con no sé quién de su universidad y les dijeron que eso no es ético. ¡Que no es ético! [ríe sarcásticamente] Entonces no es ético reconocer el tiempo que sacamos para revictimizarnos, pero sí es ético ofrecer un pago y luego de que les hicimos su trabajo de la tesis, decirnos que las condiciones cambiaron. Y ahora yo tengo que dar la cara a las compañeras que están pasando hambre, y decirles que una vez más nos engañaron, y que la plata nunca va a llegar. Y nuestros testimonios, nuestras fotos ahí dando vueltas por Europa, quién sabe ganando qué becas y qué premios. (J. comunicación personal, 29 de mayo 2021)

La cita anterior refleja el enojo de una persona trans solicitante de refugio en Costa Rica, ante una situación en la que estudiantes de posgrado de una universidad europea les busca para realizar el trabajo de campo de su tesis, ofreciendo una compensación económica que nunca se concreta. La situación es un crudo ejemplo de violencia epistémica, en donde las personas participantes se sienten engañadas y estafadas tras haber compartido sus conocimientos y experiencias sin recibir nada cambio. J. reclama que tampoco existió un esfuerzo por parte de las personas estudiantes para buscar formas alternativas de compensación ante la negativa por parte de su universidad del pago que previamente ofrecieron. Sus saberes fueron extraídos como se extrae la materia prima de una mina en el Sur Global, dejando un rastro de devastación afectiva.

Los siguientes extractos de una entrevista grupal con un grupo de mujeres trans adultas mayores presentan otro ejemplo de extractivismo epistémico, suscitado alrededor de una de las primeras publicaciones académicas sobre las vidas de las mujeres trans en Costa Rica. Por razones de protección, se omite cualquier dato que puedan identificar a las participantes y se sustituye entre corchetes.

Participante 5: Ese libro es asqueroso.

Investigador: Sí, yo lo leí y las trata como en masculino siempre, dice ellos...

Participante 5: Sí, ese es un estúpido.

Investigador: ¿Qué piensan de eso? ¿Ustedes lo conocen a ese señor?

Participante 5: Sí claro (...)

Investigador: ¿Y por qué las trata en masculino? Es que acaba de sacar uno, la semana pasada, y todavía las trata en masculino. (...)

Participante 5: Impacta. Impacta. Incluso con [el libro], me invitó él a la inauguración del libro. Y cuando llegó él y me lo dio de obsequio, y en la casa lo leí... ¡Qué ser más estúpido lo que pone de nosotras! Porque puso montones de barbaridades. No, él se inventó. Todo eso es mentira. (Comunicación personal, 8 de setiembre 2017)

Las participantes hablaron del contexto en el que se escribió ese libro, denunciando que el autor, un activista y académico gay, las había explotado y humillado. Quienes lograron leer su libro, se mostraron su molestas porque el autor las trata con desprecio, desatiende sus peticiones sobre pronombres y nombres, psicologiza sus opresiones y ni siquiera las reconoce como mujeres. Con frecuencia, los resultados de las investigaciones difícilmente llegan de vuelta a las personas que aportaron los conocimientos que hicieron posible la investigación, o bien, se hace una devolución en formatos que resultan inaccesibles para la población trans (D., comunicación personal, 10 de octubre 2017).

Participante 2: La idea de él era sacarle toda la plata que pudiera a la Embajada Real de los Países Bajos. Y lo logró. Pero qué hizo, agarrarnos a nosotras de mampara, de gancho para lucrarse.

Participante 5: Lucrarse. Y luego hizo caer en fraude a [su organización], aquí en Costa Rica. Lo digo abiertamente, ahora no me importa. Si quiere denunciarme que lo haga. Pero él hizo caer por el suelo lo que era esa organización. (...) por ahí salió una versión de que iba a cerrar porque no habían fondos, y era que los fondos que se le habían dado a él, construyó por allá [en la costa] una casa lujosísima. (Comunicación personal, 8 de setiembre 2017)

En su lectura de lo ocurrido, las participantes reconocen que se les ha utilizado como medio para canalizar recursos que nunca llegaron a la comunidad. Algunas de ellas colaboraron dando entrevistas, con poca o ninguna compensación, a pesar de que era un proyecto bien financiado. Al cabo de unos meses se publicó el libro y se hizo una presentación de lujo con representantes de la cooperación internacional. Invitó a un par de ellas y les pidió que se vistieran bien. Manifestaron haberse sentido como parte de la decoración de la sala, ya que no se les permitió hablar en la presentación. (Comunicación personal, 8 de setiembre 2017). Sus saberes fueron extraídos sin retribución alguna, en una situación que se asemeja a lo que denuncia la pensadora aymara, Silvia Rivera Cusicanqui:

El discurso postcolonial en América del Norte no sólo es una economía de ideas, también es una economía de salarios, comodidades y privilegios, así como una certificadora de valores, a través de la concesión de títulos, becas, maestrías, invitaciones a la docencia y oportunidades de publicación. (2010, pp. 65–66)

Objetivación

Además del extractivismo, los ejemplos anteriores permiten observar otras formas de violencia epistémica derivadas de la objetivación, como la negativa a nombrarlas por el género con el cual se autoidentifican (negación de la subjetividad) y la invitación a la presentación del libro como elemento decorativo (inercia e instrumentalización).

Martha Nussbaum (1995), describe la objetivación como el proceso de tratar a una persona como un objeto, y apunta siete formas que suele tomar la objetivación en la investigación: instrumentalización (cuando se trata a una persona como herramientas para sus propósitos), negación de la autonomía (tratar a una persona como carente de autodeterminación), inercia (tratar a una

persona como carente de agencia), fungibilidad (tratar a una persona como un objeto intercambiable por otro), violabilidad (el no reconocimiento de los límites y la integridad de una persona, permitiendo usarla aunque le provoque un daño), propiedad (disponer de una persona, su tiempo, sus conocimientos, etc., como si fuese de su propiedad) y negación de la subjetividad (desacreditar o ignorar las emociones y experiencias de una persona).

La objetivación es una de las formas de violencia epistémica más frecuente en investigaciones sobre personas trans. Esta se puede presentar en todas las etapas de un proceso de investigación. A continuación, se presentan algunos ejemplos registrados en el diario de campo en el marco de un ejercicio etnográfico realizado durante la presentación de los resultados de una investigación patrocinada por la cooperación internacional, que buscaba promover una política nacional para el bienestar y el desarrollo de las personas trans.

En el salón se encontraban alrededor de 75 personas trans, provenientes de distintas regiones del país. El espacio se llenó de abrazos, sonrisas y saludos efusivos, y del ruido de decenas de platos de quienes disfrutaban, a veces por primera vez, un desayuno buffet en un lujoso hotel de la capital. Pronto comenzó la presentación, facilitada por estudiantes de Ciencias Sociales y una profesora. Las sonrisas comenzaron a desdibujarse. Sobre una pantalla presentaban los resultados de una investigación que habían realizado en el marco de un curso de la universidad. Comenzaron describiendo datos generales sobre las personas entrevistadas, quienes habían sido invitadas y se encontraban en el salón. Describieron las barreras, dificultades y necesidades de las personas trans, básicamente una descripción de la cotidianidad que todas las personas que nos encontrábamos en el salón vivimos. El ambiente empezó a tornarse denso conforme avanzaba la actividad. Llegaron a la sección de salud mental. Sobre la pantalla comenzaron a proyectar citas de los testimonios de las personas entrevistadas, en las que hablaban de momentos de suma vulnerabilidad. Depresión, violencia, abandono, vivir en las calles, abuso de sustancias, situaciones de riesgo suicida, narraciones íntimas en primera persona y expuestas en pantalla gigante frente a quienes las pronunciaron y a decenas de personas con historias similares. Yo me encontraba en una mesa con otras 8 personas. A mi lado, escuchaba la respiración agitada de un chico trans. Respiraba tan fuerte que me costaba escuchar a la estudiante que leía el relato de una persona que fue psiquiatrizada tras un intento de suicidio. Le pregunto si se encuentra bien. Me responde apretando la boca y sacudiendo la cabeza. Le digo que salgamos un momento para respirar. Afuera hacemos ejercicios de respiración. Su cuerpo comienza a aflojarse, las lágrimas corren por su rostro. Me cuenta que él ha vivido situaciones similares a las que están describiendo, y escuchar estas cosas lo detonan. Le digo que no tenemos que volver a entrar. Él me dice que no quiere perderse la actividad. Se siente enojado consigo mismo por quebrarse así. Yo valido sus emociones y le digo que no es su culpa. Este tipo de narraciones nos remueven los afectos y nuestras propias historias. Concordamos en que debieron habernos advertido, para prepararnos o para poder decidir si queríamos exponernos a escuchar algo así. Decidimos esperar afuera hasta que acabara esa parte de la presentación. Lo acompaño hasta que logra calmarse. En el receso volvemos a entrar. (Diario de campo, 21 de noviembre 2019)

La crisis que detonó la presentación en este chico muestra un ejemplo de negación de la subjetividad. Los relatos fueron presentados sin considerar el impacto que podrían tener sobre personas que han encarnado situaciones traumáticas como las que se describían, o en las personas que las protagonizaron. No hubo advertencias ni tampoco contención por parte del equipo de la universidad. No existió una responsabilidad afectiva hacia las personas del público, que fueron tratadas como objetos cuyas experiencias y emociones no fueron tomadas en consideración.

Horas más tarde, se presentó otra situación de violencia epistémica en la misma actividad. D., una activista de la organización de base que estuvo apoyando la convocatoria de la actividad, reflexiona sobre respecto de lo sucedido. Ella llegó tarde a la actividad pues venía de una cita médica. Estaba firmando la lista de asistencia antes de ingresar cuando escuchó a sus espaldas a la profesora a cargo de la actividad, quejándose con el equipo de la universidad. La profesora estaba molesta porque las personas participantes estaban comiendo mucho en el servicio buffet. D. cuenta que al acercarse a saludar interpeló a la profesora, quien se mostró nerviosa al reconocerla. La profesora le dijo que el problema es que estaban repitiendo 2 o hasta 3 veces, y que no podían comer como si estuvieran en la casa, porque eso era un hotel. D. le explicó que la comida es la única retribución que las personas participantes estaban recibiendo. Algunas viajaron de madrugada atravesando el país para poder llegar a la actividad. Otras viven en situación de calle, sufren hambre y esa era quizás la primera comida caliente que probaban en semanas. Si esas personas estaban haciendo el esfuerzo de desplazarse y sentarse por horas a escucharles presentar su investigación y firmar sus listas para cumplir con el objetivo de validación, lo mínimo que podían ofrecerles era un estómago lleno (D., comunicación personal, 21 de noviembre, 2019).

La molestia de la profesora pone en evidencia las tensiones que provoca la objetivación de las personas trans, cuando estas reclaman su agencia, su autonomía y su condición de humanidad. Las personas trans han sido invitadas en calidad de objetos pasivos, para escuchar los resultados de una investigación que ha sido edificada sobre sus experiencias. Atravesada por un sesgo de clase (asumir que todas las personas tienen una casa y alimentos en abundancia), la profesora se incomoda por el hambre que manifiestan los cuerpos de estas personas, pues ponen en evidencia que no son objetos inertes o campos para la minería de datos.

Anulación de la autoridad epistémica

Otras formas de violencia epistémica son la descalificación y la consecuente anulación de la autoridad epistémica. Miranda Fricker (2007), habla de injusticia testimonial para describir la injusticia que sufre una persona hablante cuando recibe un grado menor de credibilidad por parte de quien le escucha, debido a un prejuicio identitario sobre ella. Con frecuencia, las experiencias y sentipensares de las personas trans son desacreditados, especialmente cuando encarnan la imbricación de otros sistemas de opresión.

Un ejemplo ilustra esta forma de violencia epistémica. En 2018, Mauricio Villalobos, empresario del complejo industrial caritativo, brindó una entrevista en televisión nacional sobre la ONG que dirige, Chepe se baña, una organización que ofrece servicios como duchas móviles para personas que habitan las calles en Costa Rica. Tras una pregunta sensacionalista y objetivizante del entrevistador: “¿A qué huelen los indigentes?”, Villalobos evita referirse al olor, pero asegura, con una expresión que denota repulsión: “La gente que uno ve en la calle, indistintamente de lo que digan, vive un infierno” (Villalobos en Silva, 2018). “Indistintamente de lo que digan” es un claro ejemplo de anulación de la autoridad epistémica. Más allá de las posiciones personales o profesionales, negar los sentipensares y las expresiones de las personas es una forma de descalificación. Frente a esto, F., una mujer trans que habita las calles de San José, advierte que no quiere ser calificada en el marco de la investigación como indigente o persona en situación de calle, sino como “una persona trans de condición, digamos, en libertad. Porque no se le puede llamar a mi condición de indigencia, ni de calle, ni sin techo. ¡No! Una persona que vive en condición de libertad” (F., comunicación personal, 10 de octubre 2019). Esta mujer trans migrante dedica su vida a limpiar la ciudad, las calles que son su hogar, su trinchera, su huerta, su hospital a cielo abierto, un trillo hacia su libertad. Si bien Villalobos puede afirmar a partir de sus observaciones que las personas habitantes de la calle enfrentan condiciones materiales muy adversas, negar la autoridad epistémica de personas como F. es una forma de violencia epistémica que no solo anula la fuerza de sus sentipensares contruidos a partir de la experiencia, sino la posibilidad misma de imaginar otras formas de habitar la ciudad y el planeta.

El nudo problemático de la afirmación de Villalobos radica en una posición de poder/saber, en la cual la persona experta o investigadora habla por otros, en lugar de hablar con otros, otras y otros. Es un proceso discursivo que refuerza la reificación de la otredad y su cristalización en un lugar de subordinación e inferioridad.

Este análisis no busca en modo alguno señalar a Villalobos, a la profesora o las personas estudiantes como personas violentas. La crítica centra el foco sobre las acciones, no sobre las personas, y busca comprender estas acciones enmarañadas dentro de una compleja matriz de relaciones de poder. La violencia epistémica está profundamente arraigada en la forma en que se concibe y se hace la investigación en las universidades modernas/coloniales, y, por ende, atraviesa las prácticas y las relaciones en el marco de los procesos de investigación, de formas que pueden resultar difíciles de percibir, y aún más difíciles de desmontar.

Resistencia y re-existencia: los caminos de una epistemología trans nustramericana

Decía Audre Lorde que “las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. Quizá nos permitan obtener una victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio” (2003, p. 118). En ese sentido, quizás las claves para desmontar la violencia epistémica no se encuentren en las universidades ni en los centros de producción de conocimiento, sino en las comunidades que han sobrevivido siglos de extractivismo y violencia, y han logrado cultivar sus saberes al margen de la academia.

Martín-Baró (1986), apuntaba que una psicología de la liberación requiere tres elementos esenciales: un nuevo horizonte, una nueva epistemología y una nueva praxis. Es válido afirmar que su obra contribuyó de manera significativa a dibujar ese nuevo horizonte, el cual es necesariamente plural, diverso, colectivo y popular. Las tareas de una nueva epistemología y una nueva praxis continúan hoy siendo importantes retos para la Psicología y para Ciencias Sociales.

En esta línea, a continuación se presentan algunos aportes desde las epistemologías trans, para trazar algunos trillos que pueden conducir a esas transformaciones que Martín-Baró urgía en la epistemología y en la praxis. El diálogo con las epistemologías trans no pretende en modo alguno dibujar un único camino. Siguiendo la invitación de Dussel (2013, 2020), este camino apunta más bien a cultivar un pluriverso donde dialoguen los saberes sin jerarquizarse. La pluri-versalidad se opone a los diseños globalizantes y totalitarios que imponen una verdad en nombre de la universalidad, celebrando el diálogo entre una multiplicidad de saberes, de formas de estar en el mundo, de proyectos que sostienen la vida (Restrepo & Rojas, 2010).

Las epistemologías trans no aspiran a dictar una pauta pero creo que pueden ofrecer pistas y lecciones aprendidas a partir de una larga tradición construcción de saberes. A pesar de las condiciones a menudo precarias en las que se desarrolla este campo, las Epistemologías Trans* buscan posicionar a las personas trans* como sujetos activos en la producción de conocimiento, con un saber empírico y encarnado que las convierte en expertas (en género y en otras cuestiones), capaces de crear sus propios conceptos y teorizaciones sobre sus realidades (Espineira & Thomas, 2019; Radi, 2019; 2020).

Autoras y autores como Stone (1992), Radi (2009), y Espineira & Thomas (2019), señalan que las formas de violencia epistémica que sufren las personas trans se fundamentan en las prácticas coloniales de la universidad occidental. Para hacer frente a esto, las comunidades y los estudios trans han cultivado diálogos fértiles con otras epistemologías críticas, como campos de conocimientos indígenas, teorías feministas, los estudios de/poscoloniales, las epistemologías del Sur, las teorías críticas sobre raza y las teorías críticas sobre discapacidad (Radi, 2009, p. 58). Es a partir de estos diálogos pluriversales que las epistemologías trans pueden aportar algunos elementos para una epistemología liberadora nuestroamericana.

El lugar de la experiencia: epistemologías encarnadas

La colonialidad del saber impone el texto escrito como el medio oficial para la producción y circulación del conocimiento. Pero no todos los saberes tienen las mismas posibilidades de circular a través de publicaciones científicas. Las tradiciones y la historia oral, los conocimientos contruidos a partir de la experiencia y los que se comparten de generación en generación desde tiempos ancestrales son desacreditados como inferiores por haberse no haberse producido a través del método científico. Sin embargo, la experiencia de una década de investigación participativa con personas trans (muchas de las cuales no tienen las habilidades o la costumbre de la lectoescritura),

donde la oralidad y la experiencia son las herramientas privilegiadas, ha abierto las posibilidades para explorar un vasto y diverso campo de saberes que re-existen a pesar de que no han pasado por el tamiz de la escritura y la publicación académica. En esta línea, la lingüista mixe, Yásnaya Aguilar Gil afirma: “tampoco creo que leer te haga mejor persona de ningún modo; leer te permite acceder a un medio de transmisión de conocimientos, uno solo entre varios, aunque uno políticamente privilegiado (2019, p. 75).

Martín-Baró lanzaba importantes cuestionamientos, apuntando a esa frontera que impone la colonialidad del saber:

“¿Nos hemos preguntado alguna vez seriamente cómo se ven los procesos psico-sociales desde la vertiente del dominado en lugar de verlos desde la vertiente del dominador? ¿Hemos intentado plantear la Psicología educativa desde el analfabeto, la Psicología laboral desde el desempleado, la Psicología clínica desde el marginado? ¿Cómo se verá la salud mental desde el colono de una hacienda, la madurez personal desde el habitante del tugurio, la motivación desde la señora de los mercados?” (1986, p. 228)

Las respuestas a estas preguntas no se encuentran dentro de las universidades, y, quizás, tampoco se encuentren escritas. Posiblemente, la oralidad sea el mejor camino para explorarlas. La oralidad como vínculo, enmarcada dentro de diálogos horizontales y escucha atenta, donde no tienen cabida las respuestas pre-establecidas o las categorías ahistóricas y universalizantes. Las preguntas de Martín-Baró se responden a partir de la experiencia, de las vivencias, las historias y las reflexiones encarnadas de quienes viven las realidades que se pretende comprender.

En este sentido, el campo de las epistemologías trans es un dispositivo de producción de conocimientos donde la oralidad y la experiencia tiene un lugar privilegiado. Siguiendo la provocación de Martín-Baró, podría plantearse la pregunta: ¿Cómo se ve Nuestra América desde una mirada trans? Radi, apunta que las epistemologías trans no buscan analizar solamente el ‘fenómeno trans*’ “...la característica distintiva de este campo es la toma de la palabra por parte de las personas trans*, tras una larga historia de objetificación epistémica...” (2020, p. 109). Desde este campo, entonces, es posible desarrollar investigación sobre lo que significa ser una persona trans en contextos urbanos y rurales de Abya Yala, pero también se analizan las problemáticas urbanas y rurales de estos contextos, desde una mirada trans. Estas reflexiones no pretenden establecer verdades o categorías universales, sino brindar herramientas para reconocer y desmontar las estructuras que generan violencia y opresión.

Saberes con historia: comunidades epistémicas

Martín-Baró (1986), apunta a la recuperación de la memoria histórica y la potenciación de las virtudes populares como dos de las tareas urgentes para una psicología de la liberación. Desmontar las ideas universales y universalizantes comienza por reconocer la historia, los territorios, los cuerpos que hacen posible el surgimiento de conceptos, saberes y metodologías. Los saberes trans son producidos por, en y con las comunidades trans. Poca relevancia tienen las estadísticas, las categorías diagnósticas, las definiciones médico-legales, en suma, los conocimientos expertos que han sido construidos sobre los cuerpos de personas trans, sobre sus vidas y, a veces, a costa de sus vidas. Por el contrario, sus propios saberes, callejeros, encarnados, indisciplinados, resultan de suma importancia para sostener la vida.

Aunque quizás no hayan leído a Martín-Baró, las comunidades trans en distintos rincones de Abya Yala han despertado un interés por la recuperación de la memoria histórica. Varias de las reflexiones que alimentan este artículo fueron enarboladas en el marco de sesiones de investigación participativa sobre la memoria social trans en Costa Rica. El esfuerzo por rescatar sus memorias de re-existencia es algo más que la sistematización de una historia de lucha. Es una práctica colectiva de construcción de conocimiento, un reconocimiento de la importancia de la comunidad en el camino recorrido y una reflexión dialéctica sobre lo que puede venir.

Reconocer las múltiples formas de violencia epistémica que históricamente han enfrentado les provoca rabia e indignación, pero también les ha impulsado para organizarse de forma autónoma y para reclamar su autoridad epistémica. Sin usar necesariamente estos conceptos, identifican con claridad formas de violencia epistémica como el extractivismo, el silenciamiento, la instrumentalización y la objetivación. Esto les ha llevado a reflexionar sobre la opresión de clase y sus imbricaciones con el género, y a desnaturalizar las causas que producen las precarias condiciones materiales en las que viven, mientras otros se ganan la vida escribiendo libros sobre su miseria.

La acumulación de estrategias de resistencia, de formas creativas de okupar sus cuerpos, de tácticas para habitar la ciudad de maneras más seguras, y la colectivización de todas estas formas de conocimiento callejero y encarnado, constituye para estas personas una escuela autónoma, una universidad de epistemologías encarnadas. Como afirma una de las participantes “cada vez que pienso que tengo una universidad, una escuela, un colegio que se llama la calle, sus títulos no pueden hacer nada a la altura de mi experiencia” (D. comunicación personal, 5 de noviembre, 2016).

A pesar de sus precarias condiciones, esta comunidad ha desarrollado una poderosa Epistemología Trans*, colectiva, comunitaria, plural y diversa, que resulta mucho más potente y útil que las teorías desarrolladas en las universidades modernas/coloniales, en tanto son conocimientos que sostienen la vida.

Dejarse afectar: epistemologías afectivas y vinculares

La antropóloga afrofeminista decolonial, Ochy Curiel (2013), señala que la antropología en gran medida sigue reproduciendo una comprensión fragmentada de la racionalidad y la afectividad. Una afirmación que podría extenderse a todas las Ciencias Sociales. La antropología misma aporta elementos importantes para superar esta dicotomía, a partir de su larga trayectoria reflexiva sobre la intersubjetividad y el lugar de los afectos en la investigación social (Rockwell, 1987). Sin embargo, como señala Curiel (2013), aunque reconoce que existe una estrecha relación entre racionalidad y afectividad, y que estas se nutren mutuamente, continúan entendiéndose como dos esferas distintas, completas en sí mismas. Arrastran la herencia del pensamiento dicotómico de la modernidad.

Nuestramérica alberga en sus territorios las semillas para otras epistemologías que permitan liberarse de estas amarras de la colonialidad del saber. El concepto y el ejercicio de sentipensar resguarda una potencia vibrante y descolonizadora. Patricia Botero rastrea los orígenes de esta noción en los pueblos afrodescendientes de Colombia y afirma:

Sentipensar significa actuar con el corazón usando la cabeza... Sentipensar es una visión y una práctica radical del mundo, en la medida en que cuestiona la tajante separación que la modernidad capitalista establece entre mente y cuerpo, razón y emoción, seres humanos y naturaleza, lo secular y lo sagrado, la vida y la muerte. (2019, p. 302)

La historia de epistemologías indisciplinadas, como las epistemologías trans, muestra la potencia de los afectos no solo como objeto de estudio, sino como posición ético-epistémica, como herramienta metodológica, como camino y como vehículo para la construcción de saberes enraizados en los contextos que los producen y los cultivan. Sentipensar es un llamado a abrazar la dialéctica, el movimiento, la contradicción y la ambigüedad. Es un camino alternativo para investigar y teorizar sin negar el cuerpo, la historia, el territorio, la identidad.

Sentipensar proporciona una forma de comunicación, un tejido intersubjetivo que ayuda a problematizar las jerarquías y las relaciones de poder. Los afectos como vehículo, como forma de epistemología, permiten ahondar en lugares donde un enfoque de investigación positivista y aséptico no puede llegar. Potencia las relaciones de confianza y la emergencia de reflexiones que se piensan con el cuerpo, con las tripas, con las manos, con el corazón. Además, al trabajar con los afectos (los de la persona investigadora y los de las personas participantes) proporciona herramientas para problematizar la violencia epistémica que pueden provocar las relaciones de poder. La afectividad en la investigación social es un puente, un puente que es un viaje, un camino y un destino.

Saberes para descolonizar: una epistemología nuestraamericana

Silvia Rivera Cusicanqui afirma que “no puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora” (2010, p. 62). Es decir, que esa epistemología y esa praxis liberadoras que apuntaba Martín-Baró (1989), se co-constituyen de manera dialéctica y recíproca. Una investigación comprometida con la liberación va de la mano con una praxis comprometida con la descolonización subjetiva y material de los pueblos y comunidades, capaces de responder, resistir y reinventar nuevas formas relacionales en los procesos de investigación que rompan el pacto con la colonialidad del poder y del saber.

Un esfuerzo activo por conocer y valorizar la producción en Abya Ayala y en el Sur Global también resulta importante. Las realidades de las personas trans en Centroamérica pueden parecerse más a las realidades que viven las mujeres, personas racializadas o personas con discapacidad en otros contextos latinoamericanos, que a las realidades que viven otras personas trans en el Norte Global. Pero además de la geopolítica de la producción de conocimiento, también es importante revisar las huellas de la violencia epistémica que pueden cargar las referencias que se citan. Algunas preguntas recogidas a lo largo de este proceso de investigación pueden servir como punto de partida:

¿A quiénes cito? ¿Cuáles opresiones y privilegios encarnan los autores y autoras que tejen la estructura de nuestras investigaciones? ¿De dónde vienen esas teorías? ¿Cómo se construyeron? ¿Están representadas las personas concernidas como autorxs? ¿Las técnicas e instrumentos son adecuados, respetuosos y sensibles a las realidades de las personas con las que trabajo? ¿Permiten que expresen sus reflexiones encarnadas? ¿Garantizan las condiciones de seguridad para las personas participantes? (Diario de campo, 22 de julio 2022)

Dice Silvia Rivera Cusicanqui que:

El desafío de esta nueva autonomía reside en construir lazos sur-sur que nos permitan romper los triángulos sin base de la política y la academia del norte. Construir nuestra propia ciencia –en un diálogo entre nosotros mismos– dialogar con las ciencias de los países vecinos, afirmar nuestros lazos con las corrientes teóricas de Asia y África, y enfrentar los proyectos hegemónicos del norte con la renovada fuerza de nuestras convicciones ancestrales. (2010)

Sus palabras recuerdan la invitación de Dussel (2013), a construir un pluriverso en el que sea posible la coexistencia de una multiplicidad de saberes, formas de estar en el mundo, proyectos que sostienen la vida. Los pueblos y las poblaciones oprimidas han sobrevivido siglos de colonialidad, despojo, violencia, discriminación y necropolíticas a través de la creatividad, los vínculos de solidaridad, el humor, la memoria y la comunidad. Estas son, quizás, algunas claves para una epistemología nuestraamericana.

Conclusión

A lo largo de estas páginas se han problematizado distintas formas de violencia epistémica que han podido ser identificadas en el marco de un largo proceso de investigación participativa con personas trans. Estos ejemplos demuestran que la violencia epistémica es un problema vigente profundamente arraigado en la universidad occidental moderna.

Las personas y comunidades trans continúan enfrentando múltiples formas de violencia epistémica. Al igual que otras poblaciones oprimidas, sus conocimientos son concebidos como datos en bruto que deben pasar por el tamiz de la academia para ser considerados valiosos. Las prácticas de violencia epistémica provocan daño psicosocial a estas personas, y refuerzan dinámicas de explotación y dominación. Sin embargo, los saberes que construyen a partir de la experiencia, la memoria y la comunidad les permiten resistir a la violencia epistémica y reclamar su autoridad epistémica y su lugar como sujetos de enunciación. Desde el campo de las epistemologías trans demandan escucha, respeto, retribución y reciprocidad, como pilares para nuevas formas de investigación que tengan como principio la justicia epistémica.

La justicia epistémica implica el reconocimiento de la autoridad epistémica de las comunidades y personas participantes como expertas sobre las realidades que habitan. Que sus voces dialoguen con autores y autoras, en lugar de que sean explicadas a partir de conceptos y categorías desarrollados en otros contextos. Implica también una constante revisión cuantitativa y cualitativa de los marcos teóricos para garantizar que estos no aplastan, anulan o encierran a las personas participantes y sus saberes.

La afectividad y la comunalidad constituyen territorios fértiles para cultivar el conocimiento, pues siempre han tenido la capacidad de dislocar y dismantelar la colonialidad. Para muchas comunidades del Sur Global, entre ellas las comunidades trans*, los vínculos y los afectos han nutrido sus propias epistemologías, que les han permitido sobrevivir a una larga historia de opresión, saqueo y silenciamiento. La justicia epistémica requiere persistir en el intento de cambiar las rígidas fronteras de la universidad occidental moderna.

El diálogo con las epistemologías trans y las experiencias de reflexión colectiva en el marco de procesos de investigación afectiva con comunidades trans permite identificar algunas prácticas que aportan a la construcción de procesos de investigación que resisten la violencia epistémica.

Respeto y escucha: un principio básico para entablar relaciones libres de violencia es la escucha atenta y respetuosa. Los ejemplos anteriormente expuestos reflejan las dificultades que tiene la investigación académica para escuchar a ciertas poblaciones, como las personas trans. La objetivación, la anulación de su autoridad epistémica y la negación de su subjetividad distorsionan la escucha de sus sentipensares. Reconfigurar la escucha implica descolocarse de la posición de

experto, y acercarse con apertura, respeto y horizontalidad para aprender con las comunidades, no sobre ellas. Los sujetos que participan en una investigación no son objetos ni datos, ni siquiera casos. Son personas que se abren para compartir sus experiencias y conocimientos. Reconocer el valor de ese acto, tratar con respeto y gratitud sus palabras, reposiciona a la persona investigadora en un plano más horizontal y cercano a las personas participantes.

Retribución y reciprocidad: Las epistemologías trans advierten que retribuir es más que entregar un informe de “devolución”. Implica devolver, compensar y compartir, en formatos accesibles para las personas participantes, construyendo contenidos susceptibles de ser utilizados por quienes compartieron sus saberes.

El asunto de la retribución continúa siendo polémico en la esfera académica. Existe el temor de que ofrecer una compensación a quienes participan en una investigación puede inducir sesgos en su disposición a participar y en sus respuestas, poniendo en riesgo la calidad y validez de los datos. Sin embargo, poco se reflexiona sobre los impactos que puede tener el hambre, el despojo o la violencia epistémica sobre los resultados de una investigación. Tampoco se problematiza la jerarquización del trabajo epistémico. Mientras que las personas participantes entregan sus saberes sin recibir una compensación directa, los equipos de investigación reciben salarios, becas, títulos y viajes.

Posiblemente la mayoría de universidades en Abya Yala no permiten o no están en posibilidades de remunerar a las personas que sostienen las bases de sus investigaciones. Sin embargo, esto no debería justificar el acomodarse en una posición extractivista. La retribución puede tomar muchos formatos: honorarios, alimentos, trueque, voluntariado de trabajo en alguna tarea que requiera la organización, etc. Debe definirse siempre con las personas participantes, y debe resultar de utilidad para quienes la reciben.

Afectividad y cuidado: Romper con la violencia epistémica es un ejercicio activo de descolonizar algunas de las nociones fundantes de la universidad occidental moderna. Implica subvertir las formas en que se ha concebido la construcción del conocimiento, dislocar las posiciones de poder en las que la figura de la persona investigadora se inscribe, y tejer relaciones donde el cuidado, los afectos y la reciprocidad delinear un marco ético vincular.

Una investigación afectiva es todo menos sencilla. Requiere un ejercicio de cuestionamiento constante y sistemático de revisión de los vínculos, las prácticas, los diálogos y los datos. Implica sostener las angustias, abrazar la incertidumbre e identificar los propios límites. Implica una pregunta persistente por la horizontalidad, que no pasa por ignorar las diferencias y los privilegios sino por reconocerlos y problematizarlos para que no reproduzcan las relaciones estructurales de poder. Requiere reconocer que la experiencia produce saberes tan válidos y valiosos como los resultados de las investigaciones académicas.

Una Psicología de la liberación “requiere una liberación previa de la Psicología, y esa liberación sólo llega de la mano con una praxis comprometida con los sufrimientos y esperanzas de los pueblos latinoamericanos” (Martín-Baró, 1986, p. 231). Entender la investigación como una forma de vinculación permite reconfigurar las relaciones que se tejen en el marco de estos procesos. Permite poner en perspectiva el poder y reconocer la posicionalidad de cada persona en esa relación. Posibilita trascender el modelo extractivista y su huella de devastación, para inventar, proponer, aprender y consensuar otras formas de relación en clave de reciprocidad.

Referencias

- Aguilar, Y. (2019). *Un Nosotrxs sin Estado*. Ona.
- Alvarado, M. (2016). Epistemologías feministas latinoamericanas: Un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junta-a- todas. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(3), 9–32.
- Biglia, B., & Bonet-Martí, J. (2009). La constucción de narrativas como método de investigación social. Práctica de escritura compartida. *Forum Qualitative Social*, 10(1), 1–25.
- Bookchin, N., Brown, P., Ebrahimian, S., & colectivo Enmedio. (2013). *Militant Research Handbook*. New York University.
- Botero, P. (2019). Sentipensar. En A. Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria, & A. Acosta (Eds.), *Pluriverse. A post-development dictionary* (pp. 302–304). Tulika Books.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En E. Lander, *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 145–163). UNESCO/FACES.
- Cumes, A. (2018). La presencia subalterna en la investigación social: Reflexiones a partir de una experiencia de trabajo. En X. Leyva, J. Alonso, A. Hernandez, & A. Escobar, *Prácticas Otras De Conocimiento(s): Entre Crisis, Entre Guerras. Tomo I* (Vol. 1, pp. 135–158). CLACSO.
- Curiel, O. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis Del Discurso Jurídico y El Régimen Heterosexual Desde La Antropología de La Dominación*. Brecha Lésbica & en la frontera.
- Curiel, O. (2015). La descolonización desde una propuesta feminista crítica. En O. Curiel & M. Galindo, *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala* (pp. 11–22). ACSUR-Las Segovias.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2017). The Discipline and Practice of Qualitative Research. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 1–19). Sage Publications.
- Dobles, I. (2015). Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 121–139.

- Dobles, I. (2017). La reconstrucción de un pensamiento y una praxis crítica en la psicología latinoamericana. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 121, 577–588. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i121.3327>
- Dussel, E. (2013). Agenda for a South-South Philosophical Dialogue. *Budhi: A Journal of Ideas and Culture*, 17(1), 1–27.
- Dussel, E. (2020). *Siete ensayos de filosofía de la liberación: Hacia una fundamentación del giro decolonial*. <https://acortar.link/pIKlnA>
- Espineira, K., & Thomas, M.-Y. (2019). Études Trans: Interroger les conditions de production et de diffusion des savoirs. *Genre, Sexualité & Société*. <https://journals.openedition.org/gss/5916>
- Fournier, M. (2022). Dissident Epistemologies: Dialogues around an Affective Research Experience. *Journal of International Women's Studies*, 23(2), 44–56.
- Francés, F., Alaminos, A., Penalva-Verdú, C., & Santacreu, O. (2015). *La investigación participativa: Métodos y técnicas*. PYDLOS Ediciones.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología decolonial de Boaventura de Sousa Santos. En A. Vianello & B. Mañé (Eds.), *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer. Actas del "IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales* (pp. 97–108). CIDOB.
- Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y «extractivismo ontológico». *Tabula Rasa*, 24, 123–143.
- Lorde, A. (2003). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. En A. Lorde, *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias* (pp. 172–186). Horas y horas.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, 22, 219–231.
- Ministerio de Salud. (2018). *Encuesta de comportamiento sexual y prevalencia de VIH e ITS y estimación del tamaño de poblaciones clave: Mujeres trans, hombres que tienen relaciones sexuales con hombres y mujeres trabajadoras sexuales de la Gran Área Metropolitana*. <https://acortar.link/HVMYN5>
- Pérez, M. (2019). Violencia Epistémica: Reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. *El lugar sin límites*, 1(1), 81–98.
- Radi, B. (2019). On Trans* Epistemology: Critiques, Contributions, and Challenges. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 6(1), 43–63. <https://doi.org/10.1215/23289252-7253482>
- Radi, B. (2020). Epistemología Del Asterisco Una Introducción Sinuosa a La Epistemología Trans. En D. Maffía, A. Moreno Sardá, Y. Espinosa Miñoso, & B. Radi, *Apuntes epistemológicos* (pp. 107–121). Universidad Nacional de Rosario.
- Restrepo, E., & Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Silva, E. (Director). (2018, octubre 2). “La Paredes Oyen” a Mauricio Villalobos, director de “Chepe se baña”. *Las Paredes Oyen*. <https://acortar.link/E7tZAm>

Stone, S. (1992). The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto. *Camera Obscura*. https://doi.org/10.1215/02705346-10-2_29-150

Autor

Mar Fournier Pereira. Doctorado en filosofía (Université de Lille), maestría en comunicación y desarrollo (Universidad de Costa Rica), licenciatura en psicología (Universidad de Costa Rica). Profesor e investigador en la Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

Declaración

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo

Nota

Este artículo fue producido en el marco de la red de investigación: Violencias, subjetividades y colectivos en contextos de vulnerabilización, necropolítica y duelos. Se deriva de tres procesos de investigación: la tesis doctoral Fournier, M. (2022). *Biopolitics, Imaginaries and Tensions in the Urban Space: A decolonial critique of the discourse of inclusion in the city of San José, Costa Rica*. [Doctorado en Filosofía]. Université de Lille, Francia; la tesis de maestría: Fournier, M. (2017). *Género, Clase y Afectividad: Vínculos y Comunicación en una comunidad de mujeres trans* [Maestría en Comunicación y Desarrollo]. Universidad de Costa Rica; y el proyecto de investigación en curso: *Epistemologías trans* en la Costa Rica contemporánea: historia, memoria y re-existencia*, desarrollado por Mar Fournier e inscrito en la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica.